3

Á LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

ODA

PREMIADA EN COMPETENCIA

POR

LA REAL SOCIEDAD PATRIÓTICA

DE SEVILLA

EN JUNTA PÚBLICA DE 23 DE NOVIEMBRE DE 1815.

SU AUTOR

D. FÉLIX MARÍA HIDALGO Y MORENO.

IMPRENTA REAL Y MAYOR.

1818.

......Revocate animos, moestumque timorem
Mittite; forsan et haec olim meminisse juvabit.

VIRGILIUS.

Á LA LIBERTAD DE ESPAÑA.

ODA.

Ellos son: ellos son. Rasgóse el velo,
Que ocultaba sus pérfidos designios.
¡ Sangre, sangre no mas! Ved los verdugos
En horrible matanza encarnizados
Contra el pueblo indefenso, que lloraba
Ultrajado su honor, su Rey vendido.
Trocóse la amistad en tiranía,
Y el hospedage en negra alevosía.

¡ *Libertad, libertad*! ¡ Númen sagrado,
De vida y salvacion y de venganza!
Libertad, libertad Mantua pregona.
En alas de los vientos voladores
El acento de gloria conducido,
Los altos montes *libertad* repiten:
Libertad suena el rio en su corriente,
Y Neptuno sacude su tridente.

El fiero monstruo, del clamor herido,
Sobre el trono de muerte vacilando,
Una sima horrorosa ante su planta
Súbito abrirse vio ¿Tiemblas, perjuro?
España sola tu poder insulta:
España sola te provoca á guerra:
Y vengada de ti con fiera saña,
Tumba de tu poder será la España.

Sí, sí, traidor. En pechos castellanos
No se hermanan virtud y tiranía.
Esas fieras legiones, que inundaran
De llanto y sangre y de terror la Europa,
No lucharon jamas con hombres libres.
Morir, solo morir. Tu sangre odiosa,
Mezclada con la nuestra en mar cruento,
Brotará la salud y el escarmiento.

Ve como vuela al campo de venganza
El guerrero español, desnudo el pecho,
Mas de valor y rabia guarnecido.
Sin armas, sin caudillos, sin banderas
Te busca ¡aleve! en desigual combate:
Como el leon herido á su contrario
Va furibundo, y con rugido horrendo
Lo despedaza, el monte estremeciendo.

¿Mas qué furor de guerra se levanta?
¡Cuál truena en derredor!... ¡Retiembla el suelo!
¿En dónde están?... Vencidos. ¡Los traidores!...
En un dia pagaron su perfidia.
¡Ó manes de Madrid! ya estais vengados.
Ceñid, doncellas, de laurel y rosas
Las sienes vencedoras al guerrero,
Que sube ufano al capitolio ibero.

Ya somos libres. El augusto Bétis
Alzóse airado, y en su inmenso seno
Los sumergió. Revuelve enfurecido
El Turia la cabeza sangrentada,
Y los traidores de pavor cubiertos
Huyen; y el Ebro en rápida corriente,
Con bramar espantoso, á los salados
Mares lleva sus cuerpos destrozados.

¡Loor, gloria sin fin! ¡Mas qué! ¿resisten?
¿Otro torrente y otro de asesinos
Del fragoso Pirene se desprenden?
En vano su baldon borrar procuran.
Si aun resta que vencer, nuevo escarmiento,
Nuevo lauro será. La misma espada,
Que enlutara sus frentes ominosas
Aun brilla en nuestras manos victoriosas,

Guerra, guerra y *horrores*. El impío
En estrago y crueldad su infamia cubre.
La triste madre mira degollado
En su regazo al hijo que adoraba:
El ministro de Dios con ignominia
Es víctima sangrienta; tierna vírgen,
Vil despojo de insulto abominable,
Perece sobre el lecho inconsolable.

Aquí y allá y en derredor los pueblos
Y el sacrosanto penetral, do habita
El Dios de paz, sacrílegos incendian.
Una hoguera la patria: al cielo suben
Envueltos en las llamas sus delitos.
El sol veló su faz, cuando los techos
Con horrible fragor se desplomaron,
Y al infante y la madre sepultaron.

No es la patria el hogar; la patria vive
Dentro del pecho: talen y destruyan.
Si el mar rompiendo sus eternos grillos
Sobre la tierra adelantara el paso,
La fuerza que á los tigres y leones
Ayunta y doma, y taja las montañas,
Ni á enfrenarle jamas fuera potente,
Ni á esclavizar á la española gente.

Lágrimas de rencor vierte el anciano,
Porque la espada sostener no puede.
La triste viuda al huérfano venganza
Le pide de su padre asesinado.
Llora el amor: las tëas de himeneo
Se apagan ¡ay! Por la nupcial corona
Trocado el duro casco refulgente,
Cubre del jóven la gallarda frente.

¡Cuánta lucha do quier! Aquí domina
El cañon espantoso la llanura;
Allí trepa á la cumbre centellando.
Cunde el fragor; retumban las esferas:
Roba el humo la luz; sus rayos tristes
El acero blandido multiplica:
Y al hondo mar la sangre caudalosa
En raudal encendido va espumosa.

Tendió la muerte sus horrendas alas:
Todo es luto. Se obstinan los valientes
Y los traidores: se huyen, y se buscan;
Se acometen, se hieren, se destrozan.
Allí Gerona y Zaragoza invictas
Sepultan vencedores y vencidos.
Do quier furioso el homicida bando
Esclavitud ó muerte va gritando.

Una esperanza á los valientes resta:
Salvar gloriosos el honor intacto
De sus mayores, y morir ¡Oh! ¿dónde
Dónde, Pelayo, estás? Vuelve á la vida,
Ínclito autor de la familia hispana:
Vuelve, y empuña tu terrible acero;
Y torne á ver la esclavizada tierra
La alta virtud que tu sepulcro encierra.

¡Oh! vuelve, vuelve. Á las riscosas breñas
Mira otra vez tu pueblo refugiado
De otra nueva traicion mas horrorosa.
Los campos ¡ay! de tu valor testigos,
Los pueblos que tu brazo rescatara,
Toda tu herencia... ¡Ó Dios! Mas ah! no temas;
No temas, no, que manche nuestra historia
Los fastos inmortales de tu gloria.

Mira asediado en el hercúleo puerto
Al pueblo, que dos mundos abarcaba,
Cuál clama salvacion. El eco vuela
Y en Albuera retumba, y va á estrellarse
Del Tórmes rogecido en la corriente.
Llevada por el austro y por el noto
Del mar de hielo hasta la ardiente arena,
La voz de gloria y salvacion resuena.

Al eco poderoso conmovida
La triste Europa, en sus robustas manos
Sintió los hierros, y tembló. La vista
Giró en torno de sí, y el ara santa
De independencia en el preciado seno
Vio de Gádes arder; como la aurora
Del polo brilla, y á su lumbre pura
Se precipita al mar la noche oscura.

La vio, se conoció, y enfurecida
Quebrantó las cadenas ominosas
Que su valor indómito aherrojaban.
¡*España*! ¡*España*! en repetido acento
Clamó; y *España*, desde el cano Volga
Resonó hasta el Atlante. España libre,
Es la señal que lleva á la victoria:
España es el modelo de la gloria.

¿Adónde esos feroces confundidos
Huyen? Tened: aun resta á la venganza.
No, no es bastante la vertida sangre
A lavar nuestro honor. Dádnos, perjuros,
Dádnos el Rey que nos habeis robado:
¡Oh! dádnosle.... En Vitoria los aleves
Aterrados sus lauros nos dejaron,
Y en la fuga sus restos se salvaron.

Sús, valientes: que mueran, repetian
Los hijos de Barcino. El brazo armado
Iba ya á descargar el postrer golpe,
Y los traidores, de pavor cubiertos,
Pálidos á Fernando nos presentan:
Y á Fernando y la Patria vencedora
Celebra el pueblo ibero alborozado,
De lauro sempiterno coronado.

¡Ó patria! ¡Ó patria! Dame que mi vida
Espire en tu cantar. Dame que lleve
Tu fausta gloria á los remotos siglos:
Que los tiranos á mi acento tiemblen:
Que te invoquen los pueblos subyugados:
Que España el grito del combate sea;
Y vengados admiren tus leones,
Que dieron libertad á las naciones.